

## Los grandes contenedores cerámicos prehispánicos del Museo de Historia Natural de Concepción: una discusión sobre la historia de las investigaciones e hipótesis funcionales

The large pre-Hispanic pottery containers of the Natural History Museum of Concepción: a discussion of research history and functional hypotheses

Alberto Enrique Pérez\* y Juan Francisco Reyes Sánchez\*\*

RESUMEN: El siguiente artículo analiza siete artefactos de cerámica hallados en el área arqueológica del centro-sur de Chile, pertenecientes a la Colección de Urnas Funerarias del Museo de Historia Natural de Concepción. A través de la descripción tanto de sus atributos formales y decorativos como de sus derivados de uso se problematiza la validez de lo funerario como su función prevista, dilucidando el origen de dicha noción y su continuidad en la interpretación arqueológica actual. Como conclusión, se postula que buena parte de estos grandes contenedores presentan funciones utilitarias cuyo correlato etnohistórico y etnográfico se vincula al almacenamiento de excedentes y a la producción de bebidas fermentadas. En dicho contexto, estas grandes vasijas se habrían diversificado hacia las prácticas mortuorias, constituyéndose como ofrendas o ataúdes para los difuntos durante los períodos cerámicos Tardío (entre los siglos XI y XV d. C.) y Poshispánico (1550 d. C. en adelante).

PALABRAS CLAVE: urnas funerarias, cerámica, área centro-sur de Chile, función doméstico-utilitaria

---

\* Licenciado en Antropología y doctor en Arqueología de la Universidad de Buenos Aires. Ha escrito alrededor de un centenar de publicaciones sobre distintas problemáticas de la arqueología y la etnohistoria de Patagonia Norte y la Araucanía, incluyendo arte rupestre, tecnología lítica, cerámica, zooarqueología, arqueobotánica y paleoambiente. Es profesor asociado del Departamento de Antropología de la Universidad Católica de Temuco. Código ORCID: 0000-0001-7287-6405.

\*\* Licenciado en Antropología y Antropólogo de la Universidad de Concepción. Miembro fundador y perito de la ONG Equipo Chileno de Antropología Forense y Derechos Humanos (Echaf). Es autor de publicaciones científicas que abordan problemáticas de antropología biológica y arqueología mortuoria en el área centro-sur chilena y la Norpatagonia argentina. Se desempeñó como docente de las universidades de Concepción y San Sebastián. Código ORCID: 0000-0003-2483-8185.

---

Cómo citar este artículo (APA)

Pérez, A. E. y Reyes, J. F. (2022). *Los grandes contenedores cerámicos prehispánicos del Museo de Historia Natural de Concepción: una discusión sobre la historia de las investigaciones e hipótesis funcionales*. Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. <https://www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/publicaciones/los-grandes-contenedores-ceramicos-prehispanicos-del-museo-de-historia-natural-de>

**ABSTRACT:** The following article analyzes seven ceramic artifacts found in the archaeological area of central southern Chile belonging to the collection of funerary urns now in the Natural History Museum of Concepción. Through the description of their formal and decorative attributes as well as their derivatives of use, the validity of the funerary as its intended function is problematized, elucidating the origin of this notion and its continuity in the current archaeological interpretation. In conclusion, it is postulated that most of these large containers have utilitarian functions whose ethnohistoric and ethnographic correlate is linked to the storage of surplus and the production of fermented beverages. In this context, these large vessels would have diversified into mortuary practices, becoming offerings or coffins for the deceased during the late (11th-15th centuries A. D.) and post-Hispanic (post 1550 A. D.) ceramic periods.

**KEYWORDS:** funerary urns, pottery, south-central Chile, domestic-utilitarian function

## Introducción

Este artículo analiza y discute la variabilidad formal y funcional de siete grandes contenedores cerámicos asociados al Período Alfarero Tardío (siglos XI al XV d. C.) del área centro-sur chilena. Clasificados museográficamente a partir de un criterio tipológico y caracterizados como «urnas funerarias», están actualmente custodiados y expuestos en el Museo de Historia Natural de Concepción (MHNC). Aunque no todos presentan información sobre su procedencia exacta, fueron presuntamente hallados en contextos arqueológicos vinculados al complejo El Vergel.

A la luz de los antecedentes bibliográficos (Latham, 1915, 1928; Bullock, 1950, 1970), es arbitrario atribuirles usos funerarios, pues no todas las piezas contienen restos humanos. Dicha asignación funcional se debe mayormente a criterios de autoridad basados en descripciones de principios de siglo XX y a interpretaciones de la arqueología europea que consideraban, sobre todo, las características tipológicas principales de estos objetos (forma y tamaño), otorgando un rol secundario a los restos humanos, a los artefactos asociados y a su contexto regional —si es que los tomaban en cuenta del todo—. Por ello, se postula aquí que la función de buena parte de los mencionados contenedores se asocia, etnohistóricamente, con el almacenamiento (Villar y Jiménez, 2010; Molina citado en Guevara, s. f.) y, etnográficamente, con la producción de bebidas fermentativas (Joseph, 1931; Coña, 1973).

Desde el punto de vista metodológico, el análisis de los atributos de las piezas y de las técnicas involucradas en su fabricación (Rye, 1981; Rice, 1987) se centrará en sus características macroscópicas (Di Prado, 2018) y sus datos contextuales, confrontando su función prevista con la efectiva (Skibo, 1992);

en otras palabras, se buscarán características morfológico-técnicas y de uso propias de una etapa contextual de los estudios de la alfarería arqueológica (Orton *et al.*, 1997). De este modo, los aspectos funcionales de las vasijas se abordarán a partir de modelos de arqueología conductual basados en estudios actualísticos (históricos, etnográficos y experimentales) y arqueométricos (Skibo, 1992; Skibo y Blinman, 1999; Skibo *et al.*, 2016), los que serán contrastados con la información contextual asociada.

Como objetivo secundario, se estudiará la caracterización del grupo tipológico de las urnas en Chile centro-sur, distinguiéndose tanto los atributos y la evidencia contextual asociada a estas como las fuentes utilizadas para dicha caracterización. Con esta información, se examinará la denominación de «urna funeraria» de piezas y colecciones del Chile prehispánico e hispánico temprano para aportar a la valorización de colecciones museográficas—tratadas frecuentemente como acervos pasivos y destinados a la exhibición—, con el fin de poner en relieve su potencial como herramienta para el análisis y la interpretación del registro arqueológico.

### Aspectos teóricos

Este trabajo se enmarca dentro de la fase contextual de los estudios cerámicos en arqueología (Orton *et al.*, 1997) iniciada en la década de 1960 con los trabajos de Anna Shepard (1968), quien articuló las tendencias más habituales de la época: la clasificación de tipos con fines cronológicos, la identificación de los materiales y de su procedencia para describir el intercambio, y la determinación de sus rasgos físicos para mostrar su lugar en el desarrollo tecnológico. En el plano teórico, Shepard proporcionó una explicación detallada de los usos y limitaciones del concepto de «tipo», basándolo en rasgos tecnológicos y considerando las restricciones propias de la clasificación asentada en fragmentos. Advirtió asimismo sobre el peligro de identificar las tradiciones cerámicas con entidades culturales y el error de ignorar la relación de quienes fabricaron las piezas arqueológicas con las poblaciones nativas actuales (Shepard, 1968).

En los años '60 comenzó a señalarse, además, que no podía presumirse la función de los recipientes cerámicos a partir de su forma ni a diferenciarse su función primaria de la secundaria, correspondientes, respectivamente, a su uso específico y a su condición de subproducto del contexto social de su fabricante (Binford, 1965). Respecto de la función primaria, se indicó que las vasijas podían ser estudiadas en relación con sus propiedades físicas, contextos

arqueológicos y alteraciones de uso (Hally, 1983). Los primeros trabajos en esta línea propusieron explorar estas últimas –las «alteraciones derivadas de uso» (Hally, 1983)–, incluyendo entre ellas la absorción de fósforo y ácidos grasos en sus paredes (Condamin *et al.*, 1976), la alteración y descomposición/destrucción de su superficie (Griffiths, 1978; Matson, 1965) y la acumulación en esta de residuos alimenticios carbonizados (McPherron, 1967).

Al mismo tiempo que Hally, Braun (1983) definió los contenedores cerámicos o vasijas como «herramientas» para una variedad de funciones, más allá de su papel como símbolos de la identidad social, lo que fortaleció los estudios sobre su funcionalidad. Esta idea había sido ya planteada por Linton (1944), quien los definió según su carácter doméstico y no de acuerdo con su significado simbólico ni socioideológico.

Hacia finales de la década de 1980, los arqueólogos del comportamiento establecieron una distinción entre la «función prevista» y la «función real». Se postuló que la primera tenía relación con atributos formales/macrosocópicos de las piezas y que la segunda derivaba del análisis tanto de las sustancias adheridas a estas como de sus rastros de utilización (Skibo, 1992, 2013; Schiffer y Skibo, 1987, 1997).

La tendencia hacia unidades de análisis cada vez más pequeñas continuó en la década de los '90, observándose una creciente incorporación de estudios sobre procesos de formación y tecnología a partir de trabajos etnográficos, etnoarqueológicos y de cadenas operativas. Hasta el siglo pasado, no obstante, las investigaciones sobre la cerámica arqueológica del centro-sur chileno extrapolaron el desarrollo teórico y metodológico de otras regiones como el Norte Chico y el Noroeste Argentino (Pérez, 2020a). A este respecto, sigue patente la búsqueda de modelos distintos para la Patagonia Noroccidental de Argentina y para el área centro-sur de Chile (García Roselló, 2009; Pérez, 2011, 2020b; Schuster, 2020).

## Materiales y métodos

En relación con la historia de vida de las vasijas, se utilizarán aquí atributos de estas que permitan inferir aspectos de su cadena operativa (Schiffer, 1997). El énfasis estará puesto, sin embargo, en sus particularidades sociales (Lemonier, 1986, 1989), intentando, por lo tanto, incluir en la investigación elementos vinculados a las técnicas de los artesanos que las produjeron (Gosselain, 1992). Complementariamente, algunas vasijas serán analizadas mediante el *software* Dstretch© para identificar técnicas de manu-

factura tales como la aplicación de pintura, tizados o improntas de hojas, entre otros atributos funcionales difusos.

Como criterio tipológico, Heras y Martínez (1992) definió «urna» como «cualquier vaso cerámico de tamaño medio o grande, generalmente profundo y sin asas útiles» (p. 32). En tanto, Balfet y colaboradores (1992) advirtieron que, a menudo, se empleaba el término «urna funeraria» o «urna cineraria» para referirse a contenedores de uso mortuario.

Para clasificar la muestra se utilizarán aquí los criterios morfométricos de estos últimos autores (1992), quienes, dentro de la categoría de «grandes contenedores» distinguen las «ollas», correspondientes a vasijas cerradas con o sin cuello cuyo diámetro mínimo es igual o superior a un tercio de su diámetro máximo; generalmente, la altura es igual a una y hasta dos veces el diámetro de la boca, aunque se incluyen también en esta categoría algunas vasijas más bajas. En el caso de las «tinajas», en tanto, la altura puede triplicar el diámetro de su boca (Balfet *et al.* 1992)–.

Asimismo, se describirán atributos a partir de las propuestas de Rye (1981) y Rice (1987, 1999), incluyendo también rasgos morfológicos –de las partes, en los casos de piezas compuestas– y derivados de uso que puedan brindar información sobre aspectos funcionales según los criterios de Orton y colaboradores (1997), Calvo Trias y colaboradores (2004), Skibo y Blinman (1999) y Skibo (2003).

## Caracterización de la muestra

### *Pieza n.º 3.0435 (fig. 1)*

Dimensiones: altura 33 cm y ancho 37,8 cm.

Peso: 3,6 k.

Estado de conservación: regular.

Carece de datos sobre procedencia y contexto.

Es una vasija incompleta cuya proyección de medidas (anchura de la boca respecto de la longitud máxima del cuerpo) corresponde a la de un recipiente contenedor tipo olla (Balfet *et al.*, 1992). Presenta faltantes en el sector del borde, de la base y en parte del cuerpo, proyectándose fracturas –algunas reparadas– hacia este último. Se trata de una forma compuesta de cuerpo globular y cuello cilíndrico cónico de desarrollo medio, proyectando una forma cerrada como tendencia general de su abertura (Orton *et al.*, 1997;



Figura 1. Arriba, vistas del cuerpo de la vasija n.º 3.0435; abajo, detalles de sus atributos. Museo de Historia Natural de Concepción. Imagen compuesta a partir de fotografías de Eduardo Becker.

Calvo Trias *et al.*, 2004). Cuerpo y cuello están integrados en un perfil de inflexionado. El borde es divergente y curvado, y el labio, plano, sin engrosar. Presenta dos asas de tendencia circular en arco de tipo cinta y sección rectangular, exhibiendo el segmento medio a superior de aquellas modelados en relieve transversal o protúberos (detalles en fig. 1) (Pérez, 2010).

Con respecto a las superficies, tanto la cara externa como la interna parecen pulidas, aunque en el segmento medio de esta última el alisado es más notorio. Macroscópicamente, se observan superposiciones de bandas irregulares que indican manufactura por rollos. A partir de sus fracturas naturales –especialmente de las recientes– se observa cocción oxidante y pasta parda de tipo granulosa con inclusiones graníticas, predominando, sin embargo, fragmentos angulosos de cuarzo, lo que sugiere que fueron agregados a esta (Orton *et al.*, 1997).

Entre las modificaciones evidentes se observa hollín (sustancia carbonosa de origen orgánico) adherido a la superficie externa, semejante al que se deriva experimentalmente de una exposición controlada al fuego (Skibo y Blinman, 1999; Skibo, 2003). La pieza está decorada con improntas negativas de hojas (Barrientos Romero, 2013; Pérez y Reyes, 2009; Pérez *et al.*, 2012), más evidentes alrededor de las asas (Barrientos Romero, 2013), tal como se ha observado en contenedores de menor tamaño recuperados en contextos funerarios del Período Alfarero Temprano de la región.

### Pieza n.º 3.0436 (fig. 2)

Dimensiones: altura 41,2 cm y ancho 54 cm.

Peso: 11 k.

Estado de conservación: regular.

Carece de datos sobre procedencia y contexto.



Figura 2. Arriba, vistas del cuerpo de la vasija n.º 3.0436; abajo, detalles de sus atributos. Museo de Historia Natural de Concepción. Imagen compuesta a partir de fotografías de Eduardo Becker.

La pieza carece totalmente de la base y de parte del cuerpo, y una grieta que se proyecta desde el borde hacia el sector medio del cuerpo sugiere que está en proceso de colapsar. Sus atributos no permiten asignarla directamente a la tradición bícroma Rojo sobre Blanco (p. e., El Vergel, Valdivia, Tringlo) (Adán *et al.*, 2016), sino, más bien, a la etapa poshispana.

De acuerdo con características morfométricas como la relación entre el diámetro de su boca y su longitud máxima proyectada, corresponde a un contenedor de tipo olla (Balfet *et al.*, 1992). Se trata de una pieza simple y manufacturada a partir de un cuerpo globular, aunque presenta un cuello inflexionado de desarrollo incipiente con borde divergente curvado y labio recto sin engrosamiento. En el sector superior del cuerpo exhibe una línea incisa perimetral –es decir, el cuerpo no está segmentado del cuello como es usual en vasijas del Período Alfarero Temprano (Pérez, 2020b)–. Presenta dos asas de tendencia circular en arco y de tipo cinta de sección ovalada adheridas verticalmente en el sector medio del cuerpo.

Macroscópicamente se aprecian líneas y bandas transversales que sugieren una manufactura por superposición de rollos, pero también se observa un posible uso de paletado, generalmente utilizado para adelgazar y dar forma a las paredes. La vasija fue cocida en un ambiente oxidante imperfecto y, si bien sus superficies externa e interna están pulidas, presenta además el color natural pardo claro de la pasta, la cual es bastante compacta, de cocción oxidante imperfecta y prácticamente sin inclusiones, a excepción de unas micas pequeñas y dispersas (lo cual sugiere que podrían ser parte de la arcilla). El exterior de la pieza luce una capa arcillosa bajo la cual se aprecian manchas de cocción e improntas de dígitos: las primeras no parecen producto del uso culinario, sino de la misma manufactura de la pieza; algunas de las segundas, en tanto, se derivan de la fabricación de la vasija, mientras que otras, marcadas sobre la capa arcillosa suelta, no corresponden a dicho proceso. El cuello incipiente presenta residuos y la impronta perimetral de lo que podría haber sido una cuerda o liga perteneciente a un dispositivo ya sea para tapan o para transportar el recipiente. Finalmente, este tiene varias grietas, algunas reparadas y otras en vías de colapso.

### *Pieza n.º 49.0062 (fig. 3)*

Dimensiones: altura 60,2 cm y ancho 43 cm.

Peso: 17,5 k.

Estado de conservación: regular.

Carece de datos sobre procedencia y contexto.

Corresponde a una pieza completa y, principalmente por su base ovalada sin formatización (es decir, que no le permite sostenerse erguida), es posible inferir que fue manufacturada a partir de un cuerpo semicilíndrico y asimétrico. Según aspectos morfométricos como la relación del diámetro de la boca respecto de su longitud total (Balfet *et al.*, 1992), se trata de una olla grande en la que, como pieza simple, no se distingue un cuello –su tendencia a la abertura es recta al igual que su borde, que se presenta engrosado hacia el sector externo y de labio redondeado en ambos lados–. Adheridas por un remache al sector medio del cuerpo, comprende dos asas verticales laterales de tendencia circular en arco y de tipo cinta de sección ovalada.

La cocción de la pieza es oxidante, y sus superficies tanto externa como interna están pulidas (Orton *et al.*, 1997; Calvo Trias *et al.*, 2004). La pasta es granulosa y contiene mica muy escasa y pequeña junto a fragmentos



Figura 3. Arriba, vistas del cuerpo de la vasija n.º 49.0062; abajo, detalles de sus atributos. Museo de Historia Natural de Concepción. Imagen compuesta a partir de fotografías de Eduardo Becker.

grandes y angulosos de cuarzo. Aunque el color de la vasija va de pardo a *beige*, presenta residuos de pigmento colorado hacia la base del sector medio, parcialmente cubierto por hollín. Este se concentra perimetralmente en dicho sector, es producto de una exposición controlada al fuego (Skibo y Blinman, 1999; Skibo, 2003) y cubre, además, atributos como improntas negativas de hojas (Barrientos Romero, 2013; Pérez *et al.*, 2012) grabadas mediante la técnica de reserva y, posiblemente, por ahumado. Así, la pieza presenta dos exposiciones a agentes térmicos (Pérez *et al.*, 2012): una primera con fines tecnológicos y la segunda, para decorarla –lo que puede apreciarse mediante el programa Dstretch© (fig. 4)–.

El contenedor presenta, al menos, tres sectores de reparaciones evidentes, principalmente, en dos grietas, una de borde a cuerpo y otra desde la base al cuerpo. En ambas caras de la pieza (doble cono) y a ambos lados de la fractura, las reparaciones consistieron en practicar perforaciones a través de las cuales se introduciría un artefacto de sujeción (cuero, tendones, fibra vegetal, etc.) para evitar que las grietas se ampliaran al separarse las partes.

Las improntas de hojas y su similitud morfológica con piezas más pequeñas –principalmente, vasijas de servicio<sup>1</sup> (Hayden, 1995) con una longitud

<sup>1</sup> Poco se conoce sobre otro tipo de contenedores de uso doméstico, incluidos los de gran tamaño.



Figura 4: Vasija n.º 49.0062 analizada mediante el *software* Dstretch©. Museo de Historia Natural de Concepción. Fotografías de Eduardo Becker.

máxima promedio de 20 cm (Adán y Alvarado, 1999; Ocampo *et al.*, 2001; Pérez, 2020b) y procedentes de contextos funerarios—, permiten adscribir esta vasija al Período Alfarero Temprano, del cual, sin embargo, se conocen pocos contenedores de grandes dimensiones.

### Pieza n.º 49.0087 (fig. 5)

Dimensiones: altura 85 cm y ancho 46 cm.

Peso: 33 k.

Estado de conservación: bueno.

Donación del Museo Stom; no se dispone de datos sobre su procedencia y contexto.

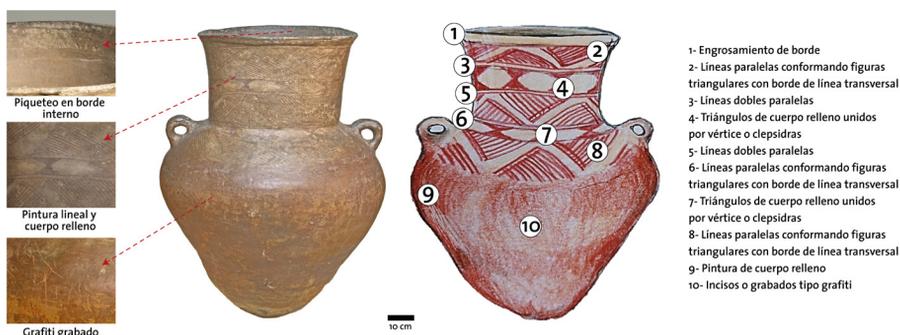


Figura 5. A la izquierda, la vasija n.º 49.0087 completa; a la derecha, detalle de sus atributos pintados, grabados y piqueteados. Museo de Historia Natural de Concepción. Imagen compuesta a partir de fotografías de Eduardo Becker.

Según aspectos morfométricos como la relación del diámetro de la boca respecto de su longitud total (Balfet *et al.*, 1992), la vasija es una olla grande, completa y sin reparaciones evidentes. Se trata de un artefacto compuesto, con una base elongada semicircular de tipo ovalado sin formatizar –por lo cual la pieza no se sostiene sin apoyo–, unida por un punto de intersección al cuello cilíndrico. Presenta dos asas verticales laterales en arco y de sección circular que están remachadas al sector superior del cuerpo.

La pasta es granulosa con fragmentos angulosos, sobre todo, de cuarzo, aparentemente agregados. Se aprecia que la pieza fue cocida en atmósfera oxidante y que ambas caras de su superficie están pulidas, aunque sectores como el segmento superior de cuerpo y de las asas presentan un lustre brillante similar al bruñido derivado, posiblemente, de su función (lustre por uso). La vasija exhibe pintura blanca o ante que por su espesor podría ser un engobe, es decir, una arcilla clara como el caolín. Distribuida en el cuello y en el segmento superior del cuerpo, se aplicó sobre dicho material pintura roja con diseños abstractos ya sea de rellenos o de líneas tanto simples y dobles perimetrales como múltiples paralelas que conforman figuras triangulares irregulares.

Las imágenes con *software* Dstretch© permiten observar que la pintura roja fue aplicada con movimientos longitudinales ascendentes y descendentes (fig. 6, imagen derecha). El programa computacional muestra grabados de letras que conforman palabras o nombres (fig. 6, imagen central), constituyéndose la pieza como un soporte para la expresión de información, con lo cual se evidencia que su historia de vida continuó después de su desentierro.



Imagen de vasija  
analizada mediante  
Dstretch

Dstretch YRD  
Pintura línea, cuerpo relleno  
y grafiti grabado

Dstretch YRD  
Trazos de pintura de  
distribución longitudinal

Figura 6. Imagen de la pieza n.º 49.0087 expuesta al programa Dstretch©. Museo de Historia Natural de Concepción. Fotografía de Eduardo Becker.

*Pieza n.º 96-2012 (fig. 7)*

Dimensiones: altura 57,3 cm y ancho 51,7 cm

Peso: 13,8 k.

Estado de conservación: regular.

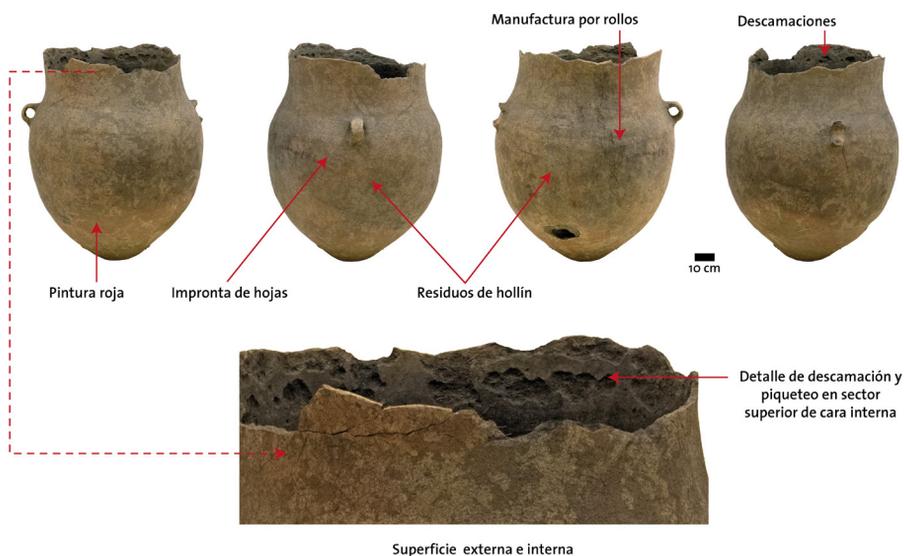


Figura 7. Arriba, vistas del cuerpo de la vasija n.º 96-2012; abajo, detalle de sus atributos. Museo de Historia Natural de Concepción. Imagen compuesta a partir de fotografías de Eduardo Becker.

La pieza fue hallada en la parcela 14 del sector de San Gabriel en Rihue, comuna de Negrete, Región del Biobío<sup>2</sup>. Contenía osamentas humanas en mal estado, posiblemente, de un párvulo. Entre otras ofrendas, se desenterraron junto a ella un jarro con decoración geométrica Rojo sobre Blanco, una escudilla con engobe rojo (con ennegrecido y hollín externo) y una pipa lítica, además de múltiples fragmentos que pueden haber formado parte de una tapa u ofrenda (cuenco o escudilla) cuya cara externa muestra ennegrecido, hollín y trazas de pigmento rojo.

Según aspectos morfométricos como la relación del diámetro de la boca respecto de su longitud total (Balfet *et al.*, 1992), se trata de una olla grande a la cual le falta el borde y parte de cuello. Este tiene forma cilíndrico-cóni-

<sup>2</sup> Según se consigna en el *Acta de ingreso*, folio 23/2008, año 2008, MHNC.

ca y está unido por puntos de inflexión de manera más o menos continua (Balfet *et al.*, 1992) al cuerpo globular de base también globular y ovalada no formatizada. Presenta a los lados dos asas verticales remachadas al sector superior del cuerpo y emplazadas inmediatamente bajo uno de los puntos de inflexión entre aquel y el cuello. Una de dichas asas –de sección rectangular y tendencia circular en arco– está completa.

En ambas secciones de cuello y cuerpo se observan bandas y uniones superpuestas, lo que permite inferir que para manufacturar la pieza se recurrió a la técnica de rollos. Tanto la superficie interna como la externa están pulidas, aunque en el segmento superior del cuello se observan exfoliaciones (Godoy-Aguirre, 2018) y piqueteos o *chips* (King *et al.*, 2017) circulares aislados, múltiples y en patrón conglomerado, asociados a la contención de productos similares a los de la fermentación en recipientes cerámicos (Pérez *et al.*, 2016) –que alteran la acidez y afectan a los elementos constitutivos de la vasija–. También la base presenta un orificio, en cuya superficie pulida se advierten descamaciones. A través de él se observa una pérdida de cohesión en una parte de la superficie interna, cuyo origen posiblemente sea el mismo que el de las alteraciones en el cuello: sectores y planos de debilidad causados por el contenido de la pieza, que posteriormente colapsaron ante otros agentes tafonómicos atricionales tanto bioestratinómicos (en superficie) como fosildagenéticos (en estratigrafía).

La cocción de la vasija es oxidante incompleta, y en la sección fresca de sus paredes se observa pasta parda *beige* de compacta a granulosa con escasas inclusiones –principalmente graníticas–, predominando entre ellas tanto mica pequeña y escasa como fragmentos angulosos de cuarzo de tamaños heterogéneos. Sectores de la superficie externa de la base y del cuello presentan desprendimientos de pintura roja, cubierta en el segmento medio y superior del cuerpo por una capa de hollín que, tal como en piezas previamente descritas, es consecuencia de una exposición controlada al fuego (Skibo y Blinman, 1999; Skibo, 2003).

Al igual que la pieza n.º 49.0062, la vasija exhibe improntas negativas de hojas (Barrientos Romero, 2013) producidas, presumiblemente, con reservas decorativas (Pérez *et al.*, 2012). Varias de ellas están también cubiertas por hollín, lo que sugiere la exposición a agentes calóricos –como se comentó previamente, tales atributos son más conocidos en artefactos cerámicos de servicio de tamaños menores (hasta los 20 cm), procedentes de diversos contextos funerarios del Período Alfarero Temprano del área centro-sur de Chile (Adán y Alvarado, 1999; Pérez, 2020b)–.

*Pieza n.º 004-2007 (fig. 8)*

Dimensiones: altura 47,7 cm y ancho 48,5 cm.

Peso: 9 k.

Estado de conservación: regular.



Figura 8. Arriba, vistas del cuerpo de la vasija n.º 004-2007; abajo, detalle de sus atributos. Museo de Historia Natural de Concepción. Imagen compuesta a partir de fotografías de Eduardo Becker.

Esta urna hallada en la Higuera Santa Inés (sector San Luis, camino Los Boldos, comuna de Los Ángeles, Región del Biobío<sup>3</sup>) fue disturbada por un arado. En su interior se registran sedimentos y escasas osamentas humanas (principalmente, huesos largos) acompañadas de un aro, un anillo de cobre y un cuenco como ofrenda.

Vasija incompleta y con faltante de segmento superior que afecta el borde, una gran sección del cuello y parte del cuerpo. Se trata de un artefacto compuesto manufacturado a partir de un volumen globular/ovalado unido a un cuello cilíndrico por puntos de intersección bien definidos. Según aspectos morfométricos como la relación del diámetro de la boca respecto de su longitud total (Balfet *et al.*, 1992), se trata de una olla con dos asas

<sup>3</sup> Según se consigna en el *Acta de ingreso*, folio 004/2008, año 2008, MHNC.

laterales (una faltante) verticalmente dispuestas, de tendencia circular en arco y sección rectangular, insertadas por remachado entre el sector superior de cuerpo y el cuello.

La cocción de la pieza es oxidante imperfecta, sugiriendo la reducción del sector más externo problemas de control de temperatura (Orton *et al.*, 1997). La cerámica es color pardo *beige*, y su pasta es de granulosa a compacta, con abundantes inclusiones pequeñas y graníticas abundantes y mayoritariamente de mica de bordes angulosos; a partir de estos podría inferirse que, al menos en parte, se trata de material agregado (Orton *et al.*, 1997; Calvo Trias *et al.*, 2004), localmente denominado «uku» por los ceramistas o *wuzufe* mapuche—.

Las superficies externas e internas están pulidas, presentando parte de las primeras restos desprendidos de pigmento rojo (fig. 8). En la base del recipiente, sin forma definida para su sustentación, se observa un agujero circundado por otros cinco orificios de sección cónica practicados para «emparchar» un segmento faltante de la pieza. Se trata, por consiguiente, de una vasija reparada para prolongar su vida útil y conservar tanto su forma básica como su función de contenedor, quizás limitada solo a materiales sólidos. Se observan algunas manchas oscuras aisladas que, pese a no constituir atributos definidos de la urna, sugieren posibles exposiciones de esta a agentes calóricos.

### *Pieza n.º 23-2008 (fig. 9)*

Dimensiones: altura 65 cm y ancho 55 cm.

Peso: 19 k.

Estado de conservación: regular.

Urna hallada en la Higuera Santa María<sup>4</sup>, localidad de Choroico, comuna de Nacimiento, Región del Biobío<sup>5</sup>. Hallada a 1,05 m de profundidad, sin tapa y con sedimentos, además de escasos restos óseos humanos en mal estado de conservación —quizás correspondientes a un párvulo—, la pieza fue disturbada por trabajos de excavación agrícola.

Según aspectos morfométricos como la relación entre el diámetro de la boca y su longitud total (Balfet *et al.*, 1992), se trata de una olla incompleta,

---

<sup>4</sup> El asentamiento está cerca de una terraza de arenas del río Nicodahue y de cursos menores de agua que corren de este a oeste.

<sup>5</sup> Según se consigna en el *Acta de ingreso*, folio 96/2012, año 2008, MHNC.

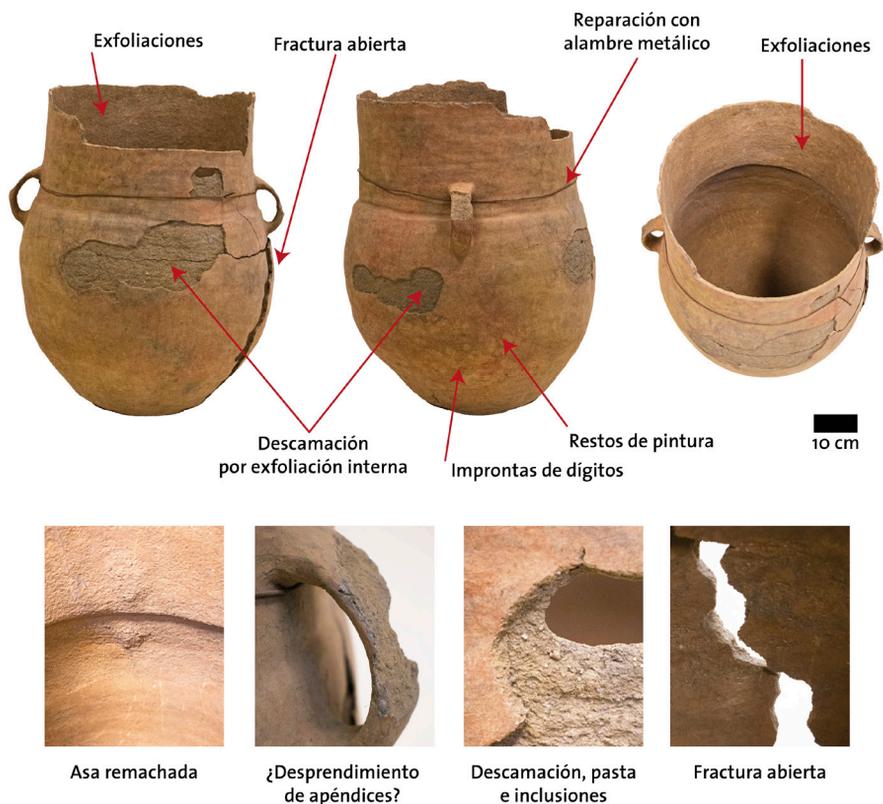


Figura 9. Arriba, vistas de la vasija n.º 23-2008; abajo, detalle de sus atributos. Museo de Historia Natural de Concepción. Imagen compuesta a partir de fotografías de Eduardo Becker.

si bien conserva buena parte de todas sus secciones. Está compuesta y manufacturada a partir de dos formas básicas: un volumen globular/ovalado unido a un cuello cilíndrico por un punto de intersección bien definido, con una incisión –por desplazamiento de materia– de trazo grueso y perimetral, como las que a menudo se aprecian en vasijas procedentes de contextos funerarios (Pérez, 2020b) desde el Período Alfarero Temprano (Menghín, 1962; Aldunate, 1989; Dillehay, 1990; Adán y Alvarado, 1999), especialmente aquellas con una longitud máxima promedio de hasta 20 cm.

Al igual que la vasija n.º 004-2007, presenta dos asas laterales verticalmente dispuestas, de tendencia circular en arco, de sección ovalada e insertadas por remachado, exhibiendo ambas faltantes de sector superior (ver detalles en fig. 9), posiblemente atribuido al desprendimiento de un apéndice decorativo o funcional.

Fue sometida a una cocción oxidante, y su pasta es granulosa con inclusiones cuarcíticas angulosas de tamaños heterogéneos, presumiblemente agregados. La superficie es pardo *beige*, y su exterior conserva un evidente pulido, en tanto que la superficie interna se presenta deteriorada, principalmente, en el cuello. Entre otros atributos degradativos, las paredes externas se hallan con descamación, pérdida de la superficie externa pulida e, incluso, orificios. Estos se han producido por la presencia de inclusiones grandes o concentradas que, al desprenderse, han originado otros boquetes similares a los observados en el cuello (ver detalle en fig. 9).

La pieza presenta una grieta tanto longitudinal como transversal en estado activo, donde, para sujetarla e impedir su avance, se colocó un alambre metálico moderno de origen desconocido cerca de la base de cuello. Parte de la superficie conserva restos de pigmento rojo posiblemente decorativo. Entre otros atributos macroscópicos –más evidentes en el sector inferior del cuerpo–, exhibe asimismo improntas similares a las de hojas que son, sin embargo, huellas de dedos humanos, aunque no ha sido posible determinar si fueron inducidas o causadas por un accidente durante la manufactura o decoración de la vasija.

## Resultados

Bajo la categoría de «urnas funerarias», el MHNC custodia 7 artefactos cerámicos completos o incompletos proyectados que, según sus aspectos morfológicos y métricos, corresponden, más bien, a «ollas», pues su longitud máxima es menor al doble del diámetro mayor de su boca (Balfet *et al.*, 1992). La mayoría de ellos presenta atributos de uso utilitario-doméstico relacionados con procesos alimentarios y de almacenaje; entre ellos, hollín en sectores medios y superiores, además de *chips* y pérdida de material en los sectores superior e interno del cuello. Asimismo, varios fueron reparados para extender su valor y su vida útil, que no se limitó a la contención de líquidos. Excepcionalmente, tres de ellos presentan restos humanos de párvulos junto a sus ofrendas y ajuares, lo que permitiría adjudicarles una función añadida de contenedor funerario (Balfet *et al.*, 1992).

## Discusión

Los registros compilatorios sobre urnas funerarias encontradas en el área centro-sur de Chile (Bullock, 1970; Stehberg, 1980) se refieren principalmente a

«hallazgos aislados» en contextos ajenos a lo mortuario. De amplia variabilidad morfológica, pueden ser agrupadas en las categorías simples de (a) vasijas de aspecto abultado y redondo con el cuello claramente demarcado del cuerpo y distinguiéndose de este por un punto de inflexión (Bullock, 1970) y (b) vasijas de cuerpo cilíndrico unido directamente con su base y sin un cuello definido, es decir, difícilmente diferenciable del cuerpo (Bullock, 1970). Sobre atributos morfológico-estéticos secundarios a su tamaño, Adán y Mera (1997) distinguen cuatro tipos de cuerpo: sub-cilíndrico; esférico u ovoide y de borde invertido; esférico, ovoide o elipsoidal y con cuello hiperboloide; y esférico u ovoide con cuello cilíndrico o troncocónico invertido.

Entre las décadas de 1950 y 1970, Dillman Bullock publicó la mayor compilación de la información primaria sobre hallazgos de grandes contenedores, definiéndolos como «urnas funerarias». Desde entonces y sobre la base de trabajos etnohistóricos de principios del siglo xx, se propuso que tales vasijas habían sido empleadas para la reducción del cadáver por cocción (Guevara, com. pers., 1912, en Bullock, 1970), entre otros rituales mortuarios asociados al fuego (Bullock, 1970; Adán y Mera, 1997; Quilodrán, 2013). Se señaló, asimismo, que podían ser recipientes de entierros secundarios o reducciones luego del desmembrado del cadáver (Guevara, com. pers., 1912, en Bullock, 1970; Latcham, 1915; Guevara, com. pers., en Latcham, 1928; Bullock, 1950; 1970) o bien de entierros primarios para personas de talla reducida (Bullock, 1970; Navarro y Aldunate, 2002). Bullock (1970), sin embargo, consideraba que, en buena parte, las piezas habrían sido utilizadas para entierros primarios con posición del cadáver en cucullas –idea que puede apoyarse en las descripciones de Gordon (1978) y reafirmarse en lo definido por Navarro y Aldunate (2002)–.

Si bien existieron cementerios o espacios formales de entierro con presencia de artefactos cerámicos a modo de ofrenda durante el Período Alfarero Temprano en el área centro-sur de Chile, estos ceramios se asocian desde el siglo iv d. C. con ofrendas en entierros directos (Pérez *et al.*, 2019). Sin embargo, a partir del siglo xi d. C. y durante el Período Alfarero Tardío (Aldunate, 1989; Dillehay, 1990; Adán *et al.*, 2016) las inhumaciones adoptaron formas indirectas (Pérez *et al.*, 2019) en contenedores tipo cista (Latcham, 1928; Bullock, 1955), en canoas (Pérez *et al.*, 2022) y en grandes vasijas (ver Tabla 1; Bullock, 1955, 1970; Navarro y Aldunate, 2002), aunque el empleo funerario de estos recipientes es, en muchos casos, inferido (Latcham, 1928; Bullock, 1950; 1970; Gordon, 1978; Stehberg, 1980; Aldunate, 1989; Adán y Mera, 1997; Adán *et al.*, 2016). A partir de la evidencia contextual,

algunos investigadores han asociado la presencia de fragmentos de grandes contenedores cerámicos con yacimientos habitacionales en las proximidades de Zaguemapu, Paillaco y Cholchol (Pino, 1969), en las inmediaciones de Temuco (Sánchez e Inostroza, 1984a; 1984b) y en isla Mocha (Sánchez *et al.*, 1993; Quiroz, 1997, 2001), entre otros lugares.

Tabla 1. Dataciones absolutas por termoluminiscencia (TL) de algunos contextos de grandes contenedores de cerámica. Período Alfarero Tardío del área centro-sur de Chile.

Sitio	Fecha	Referencia
Fundo San Jorge (Cancura)	1195 +/- 70 d. C.	Adán y Mera, 1997
Santa Elvira	1245 +/- 80 d. C.	Adán y Mera, 1997
Padre Las Casas	1280 +/- 80 d. C.	Gordon, 1978
P31-1 de isla Mocha	1260 d.C. 1460 d.C.	Sánchez <i>et al.</i> , 1993; Quiroz, 1997, 2001
Cerro Alboyanco	1300 d.C. 1350 d.C.	Navarro y Aldunate, 2002
Quinta Bell	1345 +/- 80 d. C.	Adán y Mera, 1997
P21-1 de isla Mocha	1455 +/- 80 d. C.	Quiroz y Sánchez, 2005
Llenquehue	1540 +/- 40 d. C.	Adán y Mera, 1997

### *Las fuentes históricas y etnográficas*

Trabajos etnográficos (Alvarado, 1997) consignan que los mapuches denominan «ficha metawe» a los cántaros grandes y que estos se dejaron de fabricar por la cuantiosa mano de obra que requerían y por la introducción de la manufactura industrial. De una serie de testimonios de ceramistas, se destaca aquí el relato de Chapimeo, quien señalaba en junio de 1996 que los grandes cántaros se usaban antiguamente dentro de la casa para almacenar *muday* o chicha de maíz:

Ese e' el ma' antiguo meñkuwe pu', chuico grande con asita, dos tiene que tener, se usaba pa' muday... ya no usamo' pu', ¿dónde hay meñkuwe?, no hay pa' echar muday no ma', muday. Ese grande, así pa'l muday, con dos orejitas. (Alvarado, 1997, p. 110)

Remontándose al pasado, los registros etnohistóricos compilados por Villar y Jiménez (2010) se refieren a sistemas de silos a los cuales recurrían los mapuches para almacenar excedentes de producción agrícola, recolección y líquidos. Así, en plena guerra de Arauco –entre los siglos XVI y XVII–, los pehuenches guardaban gran cantidad de piñones: «Consérvanse cuatro o cinco años frescos como el primer día metidos en silos de agua» (Rosales, 1674, citado en Villar y Jiménez, 2010, p. 111). Un siglo más tarde, entre las comunidades de la provincia de Arauco (Molina en Guevara, s. f.) se observaban grandes cántaros para el almacenamiento de líquidos fermentados, identificándose, además, una vasija grande pintada al interior de una mina.

Hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX, Guevara (1908) reportaba que en faldas y alturas de la Araucanía se habían hallado grandes ollas de base ancha, progresivamente angostas hacia arriba y con una tapa sobrepuesta. Años más tarde, el mismo Guevara (1927) dio a conocer el hallazgo de dos ollas junto a restos de párvulos, una en Angol y otra en Temuco.

El importante trabajo etnográfico que Claude Joseph desarrolló en la década de los '30 detalla el uso de grandes recipientes para la contención de líquidos principalmente fermentados (Joseph, 1931). Coña (1973) destaca específicamente la utilización de ollas o envases grandes –denominados «kelliwe» y «meñcuwe», respectivamente– para preparar, fermentar y almacenar chicha de maíz. Coincidentemente, Joseph (1931) observaba variaciones regionales en la nomenclatura, pues en Temuco se los llamaba «mencuche», mientras que en Budi se los conocía como «feihuen» y «kelihue»; las vasijas podían tener desde 3 hasta cerca de 200 litros de capacidad (Joseph, 1931).

Las fuentes etnográficas también relacionan los grandes contenedores de líquidos con la parafernalia de servicio como ofrenda mortuoria. Al presenciar un funeral mapuche, Robles relata lo siguiente:

Para acostar el cuerpo se había puesto en la fosa un pontro, i el indio que había bajado [a la fosa] comenzó a rodearlo de comestibles i cántaros de mudai. Descendió otro [indio] para ayudarlo a colocar el wampo, que fue bajado por cuerdas i, disponiéndosele en forma que tapara completamente el cadáver [...] (Robles, 1910, p. 180)

A este respecto, las grandes vasijas han sido asociadas a acompañamiento de entierros en sitios arqueológicos de data histórica en zonas de Temuco, Puerto Saavedra, Angol, Pucón y Neuquén (Stehberg, 1980; Schobinger, 1957; Inostroza y Sánchez, 1984).

## Consideraciones finales

Tanto los resultados del presente estudio como las amplias descripciones de Bullock (1970) permiten postular que las vasijas de gran tamaño del área centro sur-chilena corresponden a grandes ollas (Balfet *et al.*, 1992), buena parte de las cuales conserva alteraciones macroscópicas generadas por usos utilitarios domésticos posiblemente derivados de procesos alimenticios y de almacenaje (Skibo, 1992).

Por otra parte, algunas vasijas presentan signos de reclamación (*sensu* Schiffer, 1997) según los cuales –y de acuerdo con un contexto sistémico– se podría haber modificado el uso y la valoración social que se les atribuía antes de incorporarlas al MHNC; es el caso, entre otros, de la pieza n.º 49.0087, cuyo grafiti inciso se une al resto de sus atributos, formando parte de su historia de vida.

En su mayoría, los artefactos presentan alteración térmica (para cocción o tostado y decoración), procesos de mantenimiento y reciclaje (reparación de grietas o parches), tamaños que permiten contener grandes volúmenes (excedentes líquidos y sólidos) y variaciones en las formas y posiciones de las asas (para la manipulación y el transporte de materiales). Sus dimensiones y morfología permiten inferir sus propiedades funcionales –la transportabilidad, la accesibilidad y la unidad de consumo (Rice, 1987), entre otras–. Adicionalmente, es dable pensar que las manchas de hollín (de distribución perimetral en sectores medios y superiores de la cara externa) se deben a que las vasijas fueron usadas para el procesamiento y contención de excedentes de recolección vegetal estacional o para el almacenamiento de productos cultivados (Hayden, 1995; Rice, 1999), funciones primarias no fúnebres mayormente domésticas y cotidianas. En ocasiones especiales (ceremoniales), los recipientes fueron utilizados para contener, procesar y exhibir bienes personales o colectivos (comidas o bebidas), convirtiéndose luego<sup>6</sup> en envases funerarios, pese a que mantenían su función principal de contenedor (Alvarado, 1997). Por otra parte, es del todo menos probable que las huellas de hollín fuesen producto de prácticas rituales previas al enterramiento de la urna con un cuerpo en su interior (*contra* Bullock, 1970), dado que la base de estos correlatos proviene de especulaciones históricas locales sin fundamento científico (Guevara, com. pers., 1912, en Bullock, 1970; Latcham, 1915; Guevara, com. pers., en Latcham, 1928).

---

<sup>6</sup> De ello existen algunos casos bien descritos (Guevara, 1927; Bullock, 1950, 1970; Gordon, 1978; Stehberg, 1980; Quiroz y Sánchez, 2005; Quilodrán, 2013).

Una característica destacable en el cuerpo de estos contenedores es la presencia de varias perforaciones que, siguiendo las ideas de Bullock (1970), habrían correspondido a un intento de reparar fisuras o fracturas para seguir utilizándolos en funciones que no requiriesen impermeabilidad. Las perforaciones se practicaban de manera paralela en ambos costados del daño con el fin de pasar a través de ellas cuerdas vegetales o de cuero para juntar ambos lados y remendar la rotura. Los orificios evidencian la difícil factura de los recipientes y la gran importancia que les atribuían sus usuarios, quienes los reparaban y los reutilizaban (ver testimonios en Alvarado, 1997). Teóricamente y dentro de un contexto sistémico, las restauraciones (Schiffer, 1997) prolongaban la vida útil de los artefactos, en ocasiones cambiando totalmente su uso por reciclaje (Schiffer, 1997), pese a que los remiendos observados en esta muestra evidencian la primacía de su forma básica y su función de contenedor (Rice, 1999) –aunque luego de los arreglos resultarían más útiles para guardar sólidos–<sup>7</sup>.

Dentro del área de estudio, todas estas características se complementan con las referencias arqueométricas de los residuos (orgánicos e inorgánicos) adheridos y/o absorbidos por las paredes (Pérez, 2020a), como las levaduras fermentativas dentro de dos vasijas en Neuquén (Pérez *et al.*, 2016; Pérez, 2020a) y los almidones en las alteraciones de la cara interna de las vasijas del sitio P5-1 de isla Mocha (Godoy-Aguirre, 2018). Esto alude a la cadena operativa «molienda-hervido-fermentación» (Pérez *et al.*, 2016; Godoy-Aguirre, 2018; Pérez, 2020a) y permite aproximarse a la función prevista de las grandes vasijas descritas tanto en el presente texto como en las fuentes etnográficas del centro-sur de Chile (Robles, 1910; Joseph, 1931; Coña, 1973) –vasijas que atañen tanto a la producción de alimentos como al almacenamiento y transporte de productos agrícolas, y también a la separación de una parte de la producción con miras a la renovación del ciclo agrícola (Pérez, 2020b), incluyendo el almacenamiento de alimentos estacionales entre otros recursos de recolección (Testar, 1982; Barnet, 1995; Hoopes, 1995; Hayden, 1995; Pérez, 2020b)–.

Al respecto, es necesario destacar que, en sociedades que atraviesan un proceso de «intensificación», la alfarería cobra importancia principalmente para la recolección de productos estacionalmente muy abundantes y de renovación

---

<sup>7</sup> En este contexto de historia de vida de los artefactos, el uso funerario puede marcar el momento en que parte de estos grandes contenedores ingresan a un contexto arqueológico como parte de estructuras de inhumación indirectas, acompañando o conteniendo a los cuerpos humanos.

anual predecible (bayas, semillas, tubérculos, etc.), generando vasos, tazas y jarras, entre otra parafernalia de servicio (Hayden, 1995; Rice, 1999). Ello se remonta al Período Alfarero Temprano en el área que aborda este estudio, con un especial impulso desde el siglo IV d. C., a partir del cual aquellas piezas se hacen recurrentes entre las ofrendas funerarias (Pérez, 2020b). En relación con ello, durante el Período Alfarero Tardío surgió la producción de alimentos como una alternativa a los procesos de manejo de excedentes derivados de la intensificación basada en la recolección, con lo cual se comenzó a controlar la producción, reduciéndose la variedad de recursos masivos. El manejo de los alimentos comenzó a requerir así prácticas y artefactos vinculados a la «acumulación» (Testar, 1982), pues una parte de las cosechas debía ser reservada para renovar el ciclo productivo (Crown y Wills, 1995; Pérez, 2020b). En dicho contexto –que seguramente comenzó en el período anterior–, los grandes cántaros o contenedores cobraron mayor valor de uso, que en algún momento se diversificó para incluir a los acompañamientos mortuorios y, en casos particulares, para contener cuerpos de difuntos –práctica que se perpetuó con diferentes intensidades hasta tiempos históricos–.

Finalmente, el aspecto de las piezas en cuyo interior se hallaron restos humanos –las vasijas n.ºs 96-2012, 004-2007 y 23-2008, entre otras–, es abultado y redondo con el cuello bien marcado (Bullock, 1970), asemejándose al tercer tipo descrito por Adán y Mera (1997), que se correspondería con otros hallazgos bien documentados como las urnas halladas cerca de Padre Las Casas (Gordon, 1978), en el cerro Alboyanco (Navarro y Aldunate, 2002) y en el lago Lanalhue (Quilodrán, 2013). La aparente predilección de dichas formas para uso funerario se desprende como uno de los resultados de este análisis y sería deseable discutirla a partir de una muestra mayor.

## Referencias

- Adán, L. y Alvarado, M. (1999). Análisis de las colecciones alfareras pertenecientes al complejo Pitrén: Una aproximación desde la arqueología y la estética. Soplando en el viento... En *Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia* (pp. 245-268). Bariloche.
- Adán, L. y Mera, R. (1997). *Anexo 1. Informe Final*. Proyecto Fondecyt N.º 1950823.
- Adán, L., Mera, R., Navarro, X., Campbell, R., Quiroz, D. y Sánchez, M. (2016). Capítulo IX. Historia prehispánica en la región centro sur de Chile: Cazadores-recolectores holocénicos y comunidades alfareras (ca.

- 10 000 años a. C. a 1550 años d. C.). En F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate y J. Hidalgo (eds.), *Prehistoria en Chile: Desde sus primeros habitantes hasta los incas* (pp. 401-441). Santiago: Editorial Universitaria, Sociedad Chilena de Arqueología.
- Adán, L., Mera, R., Uribe, M. y Alvarado, M. (2005). La tradición cerámica bícroma rojo sobre blanco en la región sur de Chile: los estilos decorativos Valdivia y Vergel. En *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 399-410). Concepción: Escaparate Ediciones.
- Aldunate, C. (1989). Estadio alfarero en el sur de Chile (ca. 500 a. C.-1800 d. C.). En J. Hidalgo (ed.), *Prehistoria: desde sus orígenes hasta los albores de la conquista* (pp. 329-348). Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Alvarado, M. (1997). La tradición de los grandes cántaros: reflexiones para una estética del 'envase'. *Aisthesis: Revista chilena de investigaciones estéticas*, (30), 105-124.
- Balfet, H., Fauvet Berthelot, F. y Monzón, S. (1992). *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. México: Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines (Cemca).
- Barnett, W. (1995). Putting the pot before the horse. Earliest ceramics and the Neolithic Transition in the Western Mediterranean. En W. Barnett y J. W. Hoopes (eds.), *The emergence of pottery. Technology and innovation in ancient societies* (pp. 79-88). Washington y Londres: Smithsonian Institution.
- Barrientos Romero, R. (2013). *Improntas de hojas en negativo: un aporte metodológico al estudio arqueobotánico de poblaciones alfareras de la región centro sur de Chile, complejo cultural Pitrén* [tesis de licenciatura en Arqueología]. Universidad Bolivariana.
- Binford, L. R. (1965). Archaeological systematics and the study of culture process. *American Antiquity*, 31(2), 203-210.
- Braun, D. P. (1983). Pots as tools. En J. A. Moore y A. S. Keene (eds.), *Archaeological hammers and theories* (pp. 107-134). Nueva York: New York Academic Press.
- Bullock, D. (1955). Urnas funerarias prehistóricas de la región de Angol. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, (26), 73-157.
- Bullock, D. (1970). La cultura kofkeche. *Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción*, (43), 1-204.
- Calvo Trias, M., Fornés Bisquerra, J., García Roselló, J., Guerrero Ayuso, V. M., Vechiarini, E. J., Quintana Abraham, C. y Salvá Simonet, B. (2004). *La cerámica prehistórica a mano: una aproximación para su estudio*. Mallorca: El Tall Editorial.

- Condamín, J., Formenti, F., Metais, M. O., Michel, M. y Blond, P. (1976). The application of gas chromatography to the tracing of oil in ancient amphorae. *Archaeometry*, 18(2), 195-201.
- Coña, P. (1973). *Memorias de un cacique mapuche*. Santiago: Icirá.
- Crown, P. L. y Wills, W. H. (1995). Economic intensification and the origins of ceramic containers in the American Southwest. En W. K. Barnett y J. W. Hoopes (eds.), *The emergence of pottery. Technology and innovation in ancient societies* (pp. 241-254). Washington y Londres: Smithsonian Institution.
- Dillehay, T. D. (1990). *Araucanía: Presente y pasado*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Di Prado, V. (2018). Propuesta para el análisis a nivel macroscópico de cerámicas arqueológicas: un abordaje desde el centro-este de Argentina. *Comechingonia. Revista de Arqueología*, 21(1), 261-286. <https://doi.org/10.37603/2250.7728.v21.n1.19394>
- García Roselló, J. (2009). Tradición tecnológica y variaciones técnicas en la producción cerámica mapuche. *Complutum*, 20(1), 153-171.
- Godoy-Aguirre, C. (2018). Evaluando el procesamiento vegetal y la elaboración de bebidas fermentadas en un contexto El Vergel de isla Mocha (1000-1300 d. C.). *Chungará*, 50(1), 107-120. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562018005000401>
- Gordon, A. (1978). Urna y canoa funeraria. Una sepultura doble excavada en Padre Las Casas, Prov. de Cautín, IX Región, Chile. *Revista Chilena de Antropología*, (1), 61-80.
- Gosselain, O. P. (1992). Technology and style: potters and pottery among Bafia of Cameroon. *Man*, (27), 559-586.
- Griffiths, D. M. (1978). Use-marks on historic ceramics: A preliminary study. *Historical Archaeology*, (12), 68-81.
- Guevara, T. (s. f.). *El pueblo mapuche*. Disponible en: [https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-pueblo-mapuche--0/html/ff91c804-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_28.html](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-pueblo-mapuche--0/html/ff91c804-82b1-11df-acc7-002185ce6064_28.html)
- Guevara, T. (1908). *Psicología del pueblo araucano*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- Guevara, T. (1927). *Historia de Chile. Chile prehispánico. Tomo II*. Santiago: Balcels & Co.
- Hally, D. J. (1983). Use alteration of pottery vessel surfaces: An important source of evidence for the identification of vessel function. *North American Archaeologist*, 4(1), 3-26.

- Hayden, B. (1995). The Emergence of Prestige Technologies and Pottery. Barnett, W. K. y Hoopes J. W. (Eds.), *The emergence of pottery. Technology and innovation in ancient societies* (pp. 257-265). Smithsonian Institution. Washington and London
- Heras y Martínez, C. M. (1992). Glosario terminológico para el estudio de cerámicas arqueológicas. *Revista Española de Antropología Americana*, (22), 9.
- Hoopes, J. W. (1995). Interaction in hunting and gathering societies as a context for the emergence of pottery in the Central American Isthmus. En W. K. Barnett y J. W. Hoopes (eds.), *The emergence of pottery. Technology and innovation in ancient societies* (pp. 185-198). Washington y Londres: Smithsonian Institution.
- Inostroza, J. y Sánchez, M. (1984). Hallazgo de urna funeraria en el sector Población Lanín, Provincia de Cautín, IX Región. *Boletín Museo Regional de la Araucanía*, (1), 91.
- Joseph, H. (1931). La vivienda araucana. *Anales de la Universidad de Chile*, (1), 29-48.
- King, D. J., Searcy, M. T., Yost C. L. y Waller, K. (2017). Corn, beer, and marine resources at Casas Grandes, Mexico: An analysis of prehistoric diets using microfossil recovered from dental calculus. *Journal of Archaeological Science: Reports*, (16), 365-379.
- Latham, R. (1915). *Costumbres mortuorias de los indios de Chile y otras partes de América*. S. l.: Sociedad Imprenta y Litografía Barcelona.
- Latham, R. (1928). *La alfarería indígena chilena*. Santiago: Sociedad Impresora y Litográfica Universo.
- Lemonnier, P. (1986). The study of material culture today: towards an anthropology of technical systems. *Journal of Anthropological Archaeology*, (5), 147-186.
- Lemonnier, P. (1989). Towards an anthropology of technology. *Man*, (24), 526-527.
- Linton, R. (1944). North American cooking pots. *American Antiquity*, 9(4), 369-380.
- Matson, F. R. (1965). Ceramic ecology: An approach to the study of early cultures of the Near East. En F. R. Matson (ed.), *Ceramics and Man* (pp. 202-218). Chicago.
- McPherron, A. L. (1967). *The Juntunen Site and the Late Woodland Prehistory of the Upper Great Lakes Area*. Anthropological Papers N.º 30. Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

- Menghín, O. (1962). *Estudios de prehistoria araucana. Studia Praehistorica II*. Buenos Aires: Centro Argentino de Estudios Históricos.
- Navarro, X. y Aldunate, C. (2002). Un contexto funerario de la cultura El Vergel (La Araucanía-Chile). *Gaceta Arqueológica Andina*, (26), 207-223.
- Ocampo, C., Mera, R. y Rivas, P. (2001). *Cementerios Pitrén en el by-pass de Temuco*. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.
- Orton, C., Tyers, P. y Vince, A. (1997). *La cerámica en arqueología*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Pérez, A. (2010). La mirada de Ngenechen. Representaciones anfibiomorfas en la alfarería de la Patagonia Noroccidental Argentina. *Comechingonia*, (12), 99-112.
- Pérez, A. (2011). Algunas reflexiones sobre la alfarería del centro sur de Chile y ambientes lacustres precordilleranos de la Patagonia Septentrional argentina. En P. Navarro Floria y W. Del Río (comps.), *Cultura y espacio. Araucanía-Norpatagonia* (pp. 293-315). Universidad Nacional de Río Negro.
- Pérez, A. (2020a). Estudios arqueométricos multiproxi en cerámica arqueológica de la Localidad Arqueológica Meliquina, Neuquén, Argentina. Avances y resultados. *Anuario de Arqueología*, (12), 109-121.
- Pérez, A. (2020b). Alfarería arqueológica del Centro Sur de Chile y la Patagonia Noroccidental Argentina. Hacia su integración. En V. Schuster y A. E. Pérez, *Cerámica arqueológica de la Patagonia* (pp. 181-205). Buenos Aires: Editorial Vázquez Mazzini.
- Pérez, A., Moulian, R., Reyes Sánchez, J. F., Lanata, J., Medina, A. y Chapanoff, M. (2022). A pre-Hispanic canoe or wampo burial in Northwestern Patagonia, Argentina. *PLoS ONE*, 17(8), e0272833. <https://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0272833>
- Pérez, A. y Reyes, V. (2009). Técnica improntas de hojas. Algunas reflexiones acerca de su novedoso registro en la vertiente occidental cordillerana. *Magallania*, 37(1), 113-132.
- Pérez, A., Reyes, V. y Hermann, L. (2012). Alfarería con impronta de hojas por técnica de reserva en la Patagonia Noroccidental argentina. *Revista Chungará*, 44(4), 593-603.
- Pérez, A., Reyes Sánchez, J. F. y Schuster, V. (2019). Una nueva modalidad de entierro humano directo del período Alfarero en la cuenca Valdiviana: El sitio arqueológico Siete Manzanos (Neuquén, Patagonia Argentina). *Arqueología iberoamericana*, (44), 28-38.

- Pérez, A., Vera Macaya, D., Rodríguez, M. E., López, C. A., Lanata, J. L. y Schuster, V. (2016). Determinación genética de levaduras procedentes de vasijas de cerámicas arqueológicas de la región de bosques y lagos andino norpatagónicos (cuencas Meliquina, Lácar y Lolog). En *Actas del XIX, CNAA* (pp. 1125-1132). Neuquén, Argentina.
- Pino, E. (1969). Contribución al estudio de la cultura premapuche. *Rehue*, (2), 85-90.
- Quilodrán, R. (2013). *Conservación y restauración de un contexto fúnebre del complejo El Vergel* [tesis para optar al grado de Postítulo en Restauración del Patrimonio Cultural Mueble]. Facultad de Artes, Universidad de Chile.
- Quiroz, D. (1997). Fragmentos recuperados: un breve panorama histórico para isla Mocha. En D. Quiroz y M. Sánchez (eds.), *La isla de las palabras rotas* (pp. 237-241). Santiago: Biblioteca Nacional.
- Quiroz, D. (2001). Ocupaciones El Vergel en las costas de la Araucanía. En *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología*. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.
- Quiroz, D. y Sánchez, M. (2005). La secuencia Pitrén-El Vergel en isla Mocha: soluciones de continuidad y distinciones culturales. En *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 369-378). Tomé, Chile: Museo de Historia Natural de Concepción y Sociedad Chilena de Arqueología.
- Rice, P. (1987). *Pottery analysis*. Chicago: University of Chicago Press.
- Rice, P. (1999). On the origins of pottery. *Journal of Archaeological Method and Theory*, (6), 1-54.
- Robles, E. (1910). Costumbres i creencias araucanas. *Anales de la Universidad de Chile*, (126).
- Rye, O. (1981). *Pottery technology. Principles and reconstruction*. Manuals on Archaeology 4. Washington.
- Sánchez, M. e Inostroza, J. (1984a). Hallazgo de urnas funerarias en la población Quinta Santa Elvira, Temuco, Provincia de Cautín, IX Región. *Boletín Museo Regional de la Araucanía 1*: 95-96.
- Sánchez, M. e Inostroza, J. (1984b). Urnas funerarias en el sector Huilo, Teodoro Schmidt, Provincia de Cautín, IX Región. *Boletín Museo Regional de la Araucanía*, (1), 94.
- Sánchez, M., Quiroz, D. y Becker, C. (1993). Un sitio alfarero tardío en isla Mocha: P31-1. En D. Quiroz, M. Sánchez y M. Cruz-Coke, *Boletín N.º 5. Actas coloquios estrategias adaptativas en poblaciones costeras de la región Centro Sur y Extremo Sur de Chile*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

- Schiffer, M. B. (1997). The explanation of artifact variability. *American Antiquity*, 62(1), 27-50.
- Schiffer, M. B. y Skibo, J. M. (1987). Theory and experiment in the study of technological change. *Current Anthropology*, 28(5), 595-622.
- Schobinger, H. (1957). Arqueología de la provincia del Neuquén. Estudio de los hallazgos mobiliarios. *Anales de Arqueología y Etnología*, (13), 5-233.
- Schuster, V. (2020). Investigaciones cerámicas en la Patagonia argentina: breve síntesis de su desarrollo. En V. Schuster y A. E. Pérez, *Cerámica arqueológica de la Patagonia*. Buenos Aires: Editorial Vázquez Mazzini.
- Shepard, A. O. (1968). *Ceramics for the archaeologist*. Washington D. C.: Carnegie Institution of Washington D.C.
- Skibo, J. (1992). *Pottery function: A use-alteration perspective*. Nueva York: Plenum.
- Skibo, J. (2013). *Understanding pottery function*. Salt Lake City: University of Utah Press.
- Skibo, J. M. y Blinman, E. (1999). Exploring the origins of pottery on the Colorado Plateau. En J. Skibo y G. M. Feinman (eds.), *Pottery and people. A dynamic interaction* (pp. 171-183). University of Utah.
- Skibo, J. M., Malainey, M. E. y Kooiman, S. M. (2016). Early pottery in the North American Upper Great Lakes: Exploring traces of use. *Antiquity*, (90), 1226-1237.
- Stehberg, R. (1980). Diccionario de sitios arqueológicos de Araucanía. *Publicación Ocasional 31*. Santiago: Museo Nacional de Historia Natural.
- Testar, A. (1982). The significance of food storage among hunter-gatherers: Residence patterns, population densities and social inequalities. *Current Anthropology*, 23(5).
- Villar, D. y Jiménez, J. F. (2010). «Seguros de no verse con necesidad de bastimentos»: Violencia interétnica y manejo de recursos silvestres y domésticos en tierras de los pehuenches (Aluminé, siglo xvii). *Revista Española de Antropología Americana*, 40(2), 95-123.